

Los 20 años del Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo



Milena Durán

Miembro del Archivo Biográfico Familiar - Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires, Argentina / duranmile@gmail.com

Fecha de recepción: 3/9/2018. Fecha de aceptación: 7/2/2019.

Resumen

En el año 1998, Abuelas de Plaza de Mayo impulsó la creación del Archivo Biográfico Familiar con el objetivo de reconstruir las historias de vida de las personas desaparecidas cuyos hijos fueron apropiados durante la última dictadura. Desde entonces, el Archivo registra y preserva los relatos de aquellas personas que los conocieron, a la espera de la aparición del nieto. Pretende ser una herramienta de transmisión generacional a partir de la cual los nietos restituidos puedan acceder a la historia de sus padres, de sus familias, y a la suya propia. En ocasión de su 20º aniversario, este artículo se propone recorrer la historia del Archivo, examinando su metodología de investigación, analizando cómo evolucionó su trabajo a lo largo de los años, los distintos proyectos que desarrolló, y los desafíos que se le plantean a futuro.

Palabras clave

*Terrorismo de Estado
apropiación de niños y niñas/
restitución
archivo
memoria*

Twenty years of the Family Biographical Archive of Grandmothers of Plaza de Mayo

Abstract

In 1998, Abuelas de Plaza de Mayo created the Family Biographical Archive (Archivo Biográfico Familiar) aiming at reconstructing the life stories of those disappeared people whose children had been appropriated during the last military dictatorship in Argentina. Since then, the Archive has recorded and preserved the voices of those people who knew them, waiting for the moment the grandchild is found. It intends to be an instrument towards generational transmission, through which the grandchildren can learn the story of their parents, and so, their own. On the occasion of its 20th anniversary, this article intends to go through the history of the Archive, examining its research methodology, analyzing how its work has evolved throughout the years, the different projects it has developed and its future challenges.

Keywords

*argentine military dictatorship
children appropriation/restitution
archive
memory*

Introducción

1. Abuelas de Plaza de Mayo es un organismo de derechos humanos que surgió en octubre de 1977 con el objetivo de localizar y restituir a sus legítimas familias a los niños secuestrados y apropiados durante los años de la última dictadura cívico-militar, sus nietos. Abuelas estima que fueron alrededor de quinientos los niños apropiados en estos años. A septiembre de 2018, con más de cuarenta años de historia, ha resuelto 128 casos.

2. María José Lavalle Lemos es hija de Mónica María Lemos y Gustavo Antonio Lavalle, secuestrados el 21 de julio de 1977. En ese momento, Mónica cursaba el octavo mes de embarazo, y la pareja fue secuestrada junto a su primera hija, María, de poco más de un año, quien permaneció desaparecida varios días hasta que fue entregada a unos vecinos y luego a sus abuelos. La pareja permaneció detenida en el CCD "Pozo de Banfield", donde nació María José a principios de septiembre de 1977. En el año 1987, tras denuncias que permitieron a Abuelas localizar a la pequeña, los resultados genéticos comprobaron la identidad de María José. Tras su restitución, María José vivió con su hermana y con su abuela materna.

3. Elena Gallinari es hija de María Leonor Abinet y Miguel Ángel Gallinari. El 16 de septiembre de 1976 María Leonor fue secuestrada embarazada de siete meses. En el año 1986, Abuelas de Plaza de Mayo localizó a una niña inscripta como hija propia por un subcomisario de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. El 21 de abril de 1987, la pericia genética confirmó que se trataba de la hija de María Leonor y Miguel Ángel.

4. Mariana Eva Pérez es hija de Patricia Julia Roisinblit y José Manuel Pérez Rojo. Patricia, José y la pequeña Mariana fueron secuestrados el 6 de octubre de 1978, Patricia estaba embarazada de ocho meses en ese momento. Luego del operativo, Mariana fue entregada a su familia paterna. Patricia fue trasladada a la ESMA pocos días antes de su fecha de parto, y allí dio a luz un varón al que llamó Rodolfo el 15 de noviembre de 1978. La mamá de Patricia, Rosa Roisinblit, en la búsqueda de su nieto se unió a Abuelas de Plaza de Mayo (actualmente es la vicepresidente de la organización). En abril del 2000, Abuelas recibió una denuncia que permitía sospechar que un niño inscripto como hijo propio por un agente civil de la Fuerza Aérea podía ser Rodolfo. Luego de ser visitado por Mariana, el joven accedió a realizarse los análisis genéticos y en junio del año 2000 éstos confirmaron que se trataba del hijo de Patricia y José.

5. Juliana García es hija de Beatriz Recchia y Antonio Domingo García. La pareja fue secuestrada junto a su pequeña hija Juliana el 12 de enero de 1977. Beatriz estaba embarazada de cinco meses. Juliana fue entregada ese mismo día a su abuela materna. Beatriz permaneció detenida en Campo de Mayo, donde dio a luz una niña entre el 1º y el 3 de mayo de 1977. En febrero de 2009, luego de una causa judicial iniciada para averiguar los orígenes de una joven sospechada de ser hija de desaparecidos, los análisis inmunogenéticos realizados en el Banco Nacional de Datos Genéticos confirmaron que se trataba de la hija de Beatriz y Antonio.

6. Paula Sansone es hija de Daniel Sansone y Liliana Policastro, secuestrados el 26 de marzo de 1977. Paula, que en ese momento tenía pocos meses, fue dejada en el domicilio, a donde luego la fueron a buscar sus abuelos.

En el año 1998, Abuelas de Plaza de Mayo¹ impulsó la creación del Archivo Biográfico Familiar, con el objetivo de reconstruir las historias de vida de las personas desaparecidas o asesinadas cuyos hijos fueron apropiados durante la última dictadura. Desde entonces, el Archivo registra y preserva en el tiempo los relatos de familiares, amigos y compañeros, a la espera de la aparición de aquellos hijos -los nietos buscados por Abuelas-, que son los destinatarios directos de este trabajo. A través de esta herramienta, Abuelas se propuso garantizar a futuro el derecho a la identidad, posibilitando la transmisión generacional truncada por el terrorismo de Estado.

Este artículo surge en el marco del 20º aniversario del Archivo Biográfico Familiar, y tiene como objetivo aportar a la reconstrucción de su historia y plantear algunas reflexiones y balances en torno a su trabajo. Ambos ejes, el cronológico y el analítico, se desarrollarán en forma paralela.

Por un lado, se buscará presentar las distintas etapas de la historia del Archivo y analizar las características que tuvo el trabajo en cada una de ellas según su contexto. Para esta reconstrucción, nos hemos basado en una serie de entrevistas realizadas a antiguos y actuales integrantes del Archivo: su actual coordinador, dos miembros del equipo de coordinación que funcionó hasta el 2006, y tres trabajadoras que se desempeñaron durante largos años cumpliendo diversas tareas. La mayor parte de la información respecto al trabajo y los proyectos que se realizaron desde el Archivo Biográfico Familiar proviene de estos testimonios. También hemos consultado los informes de avance presentados entre los años 1999 y 2007 ante la Universidad de Buenos Aires, periodo en que el Archivo funcionó como UBACyT, y ante Abuelas de Plaza de Mayo.

Con respecto a la dimensión analítica, se propondrán distintos ejes, tales como: la transformación de las entrevistas con el paso del tiempo, el rol que cumple el Archivo en los procesos de restitución y su potencialidad como herramienta de investigación. Por último, se presentará una de las tensiones principales que atraviesa transversalmente al Archivo Biográfico: su concepción como archivo privado, con el nieto como destinatario único, y su valor o potencialidad como material de uso público. Esta contradicción, parcialmente resuelta, representa uno de los desafíos principales del Archivo a futuro.

La pregunta como origen: el nacimiento del Archivo Biográfico Familiar

Adentrada la década del noventa, los nietos, que ya eran jóvenes que rondaban los veinte años, comenzaron a tener un papel cada vez más activo dentro de Abuelas de Plaza de Mayo. Asumiendo la búsqueda de sus hermanos, un grupo comenzó a ir cotidianamente a la Asociación, donde se encargaban de distintas tareas. Era un grupo heterogéneo: algunos eran nietos que habían sido restituidos en su infancia, como el caso de María José Lavalle Lemos² y Elena Gallinari;³ otros, criados por sus familias biológicas, aún buscaban a sus hermanos o ya los habían encontrado, como Mariana Eva Pérez,⁴ Juliana García⁵ y María Lavalle Lemos. Había también otros hijos de desaparecidos que se habían sumado a la lucha de Abuelas, como el caso de Paula Sansone.⁶ Se encontraban rodeados, a su vez, de amigos y colaboradores.

Un día, este grupo planteó la pregunta, tan sencilla como fundamental, que daría nacimiento al Archivo Biográfico Familiar: ¿cuándo nos van a contar de nuestros padres?

Confluían en ellos varias preocupaciones. Por un lado, varios sentían que a pesar de haber crecido con su familia biológica, no sabían lo suficiente de la historia sus padres. A su vez, los alarmaba ver que el paso de los años se iba llevando a las abuelas y los abuelos antes de pudieran concretar el ansiado abrazo con sus nietos. Se preguntaban entonces: cuando un nieto aparezca dentro de veinte, treinta o cincuenta años, ¿quién le contará cómo eran sus padres?, ¿cómo conocerá sus historias?

Era necesario y urgente, para ellos y para los que vendrían, recuperar la historia de vida de sus padres desaparecidos o asesinados. Una que fuera más allá de la escueta información acerca de su militancia, secuestro y desaparición; y también del discurso familiar que escuchaban repetirse desde hacía años. Debían salir a buscar los relatos de todos aquellos que los conocieron, empezando por los abuelos, por supuesto, pero continuando luego por el resto de la familia, los amigos, los compañeros, y todo aquel que pudiera brindar un recuerdo, una imagen o un dato.

Trasladaron esta inquietud en primer lugar a Abel Madariaga,⁷ secretario general de Abuelas, con quien se reunían permanentemente para planear proyectos y actividades. A partir de allí, comenzó a pensarse de qué manera se podía dar una respuesta institucional a esta demanda. Fue así que Abuelas acudió a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y en julio de 1998, a través de un convenio firmado entre ambas, se creó el Proyecto de Investigación “Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos. Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo”, con el objetivo de: “preservar la memoria familiar hacia el futuro, para garantizar el derecho a su propia biografía de las personas afectadas, aun cuando el paso del tiempo provoque la pérdida de los grupos familiares originarios o una parte sustantiva de ellos”.⁸

A través de una lectura de los primeros documentos producidos por los miembros del proyecto, así como de artículos periodísticos (Livszyc, 2000) sobre el mismo, es posible ver cómo sus integrantes se plantearon en esta primera etapa cuál sería su naturaleza y sus objetivos. Fundamentalmente, el Archivo era pensado como contraparte y complemento del Banco Nacional de Datos Genéticos⁹ (en adelante, BNDG). Juntos, garantizarían el derecho de los nietos a la restitución de su identidad, entendida ésta no sólo como un resultado genético que confirma una filiación, sino como una construcción que se puede emprender a partir del conocimiento de la historia de los padres y la familia. Así lo expresaban Mariana Eva Pérez y Mónica Muñoz, miembros de la coordinación del Archivo, en uno de los primeros trabajos que escribieron:

Cabe preguntarse qué recupera aquel hombre o aquella mujer que sólo accede al nombre de sus padres y a las circunstancias de su desaparición, y que no cuenta con el relato de las generaciones que lo precedieron para reinsertarse en ese espacio que permaneció abierto y a la espera. Recupera retazos de su historia. Pero no le es restituida su identidad en el sentido que las Abuelas atribuyen a esta palabra (Muñoz y Pérez, 2001).

El Archivo venía a proponerse como vehículo para intentar la transmisión generacional truncada por el accionar del terrorismo de Estado. Se trataba de sacar a los padres del lugar del “desaparecido”. Restituirles su nombre, su identidad como estudiantes, trabajadores, militantes, hermanos, tíos, amigos. Recuperar su pasado familiar, social, cultural y político, para hacérselos llegar a sus hijos. De esta manera, el proyecto entendía que no solamente estaba garantizando el derecho a la identidad del nieto, sino además de los propios padres, a quienes también se les había negado al quedar bajo la sombra de la ausencia que implicaba la figura del “desaparecido”.

Desde un inicio, el Archivo visualizaba la potencialidad que tendría su trabajo como herramienta para la construcción de un perfil generacional de los desaparecidos, que

7. Abel Madariaga es actualmente el Secretario General de Abuelas de Plaza de Mayo. En el año 1977, su esposa Silvia Mónica Quintela fue secuestrada embarazada de cuatro meses. Por sobrevivientes, pudo saberse que permaneció detenida en Campo de Mayo, donde dio a luz un varón al que llamó Francisco en julio de 1977. Abel, que había logrado escapar y exiliarse en Suecia, retornó a la Argentina con la vuelta de la democracia, y desde entonces se unió a Abuelas de Plaza de Mayo para buscar a su hijo. En febrero de 2010 un joven se acercó a Abuelas con dudas sobre su identidad, pocos días después el BNDG confirmó que se trataba del hijo de Silvia y Abel.

8. Acuerdo suscrito entre la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y Abuelas de Plaza de Mayo el 28 de julio de 1998.

9. El Banco Nacional de Datos Genéticos fue creado por ley en el año 1987 a partir del impulso de Abuelas de Plaza de Mayo, para poder realizar las pruebas de filiación entre nietos y abuelos necesarias en la búsqueda que la organización llevaba adelante. Actualmente, el BNDG es un organismo autónomo y autárquico que funciona bajo la órbita del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

sería producto de la sumatoria de las historias de vida reconstruidas en cada familia. Un análisis de las entrevistas permitiría observar las trayectorias vitales de los desaparecidos a la luz de una época, de normas sociales, de sus prácticas públicas o de valores compartidos. Así, el trabajo podría colaborar en la reconstrucción histórica de una época y una generación, y contribuir a su análisis y comprensión. La posibilidad de otorgarle un sentido público al material producido por el Archivo comenzaba a aparecer en las reflexiones de sus integrantes, pero faltarían aún algunos años para que esta cuestión encontrara su cauce.

Finalmente, el proyecto se posicionaba firmemente en su misión social e histórica:

Se ha partido de la premisa de que la memoria como práctica social requiere de materiales e instrumentos de soporte. No se logra como un registro espontáneo sino que es algo que se construye a partir de ciertos marcos que lo hacen posible. Recuperarla e interpretarla serán elementos claves en el proceso de reconstrucción de identidades individuales, familiares y colectivas en sociedades, como la nuestra, que emergen de periodos violentos. La consolidación del Archivo Biográfico Familiar como totalidad (el conjunto de los Archivos individuales), dará lugar a un marco material soporte de la memoria colectiva que, como representación social, necesita de prácticas que la sustenten y establezcan una relación reflexiva con el pasado. Facilitando la reapropiación de las historias de vida de los desaparecidos para articular sentidos, dar fuerza a los contenidos de la memoria, colaborar con la restitución de la identidad de aquellos a los que les fue arrebatada y relacionar el pasado con el presente ante la amenaza de la deshistorización (Muñoz y Pérez, 2001: 7).

Contexto histórico del surgimiento del Archivo Biográfico Familiar

Una mirada sobre el contexto en el cual nace el Archivo permite entenderlo como parte de un fenómeno más amplio que se estaba dando en nuestro país. Si bien se trató de un proyecto con características únicas, que lo distinguen hasta el día de hoy, es posible identificarlo como parte de un conjunto de experiencias que se desarrollaron a partir de entonces que se proponían volver sobre los años setenta y, en particular, recuperar las historias de las víctimas del terrorismo de Estado.

10. Término utilizado tempranamente por Cerruti (2001), más adelante retomado por, entre otros, Lvovich y Bisquert, 2008; y Crenzel, 2008.

11. Los gobiernos de Carlos Saúl Menem (1989-1999) se caracterizaron por un discurso que pregonaba la reconciliación y el olvido de lo sucedido durante la dictadura. En este sentido, por mencionar algunos ejemplos, se impulsaron políticas como los indultos, otorgados a todos los juzgados durante el Juicio a las Juntas en 1985, así como al propuesta de demoler la Escuela de Mecánica de la Armada (aún en manos de la Marina entonces), para la construcción del Parque de la Reconciliación Nacional, que no pudo concretarse por la resistencia de los organismos de derechos humanos.

12. Adolfo Scilingo, militar con el grado de Teniente de Navío durante la dictadura, denunció en el año 1995 haber participado de dos traslados aéreos en los cuales lanzó detenidos con vida a aguas del Atlántico Sur. Su confesión fue recogida por el periodista Horacio Verbitsky en su libro *El vuelo* (1995).

13. El 25 de abril de 1995, el Jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino, General Martín Balza, pronunció una declaración en donde asumía la responsabilidad por los "errores" cometidos por su fuerza en lo que llamó la "lucha entre argentinos".

Los últimos años de la década del noventa en Argentina fueron de profundas transformaciones en el campo de la memoria y los derechos humanos. A partir de la segunda mitad de la década, comienza lo que algunos investigadores han denominado "boom de la memoria".¹⁰ Precedido por los años del primer menemismo, en los cuales se llevó adelante una política deliberada de olvido,¹¹ este nuevo "ciclo caliente" de la memoria comienza a partir de la irrupción en la escena de los hijos de los desaparecidos, que se da en el marco de una intensa movilización por la conmemoración de los veinte años del golpe. A su vez, otros hechos, como la aparición de confesiones de represores –Scilingo y su descripción de los "vuelos de la muerte"–,¹² y las declaraciones realizadas por el general Balza, jefe del Ejército,¹³ volvieron a poner el tema de las violaciones de los derechos humanos en la agenda.

En este marco, comenzaron a proliferar los museos, monumentos, textos escolares, películas, libros, archivos, etc., que rescataban las historias de vida de los desaparecidos. A través de literatura testimonial y publicaciones académicas que contaban con las propias voces de ex militantes y sobrevivientes, comenzaron a resurgir los debates en torno a la militancia y la lucha armada. La presencia de los hijos también se manifestó en este terreno, a través de producciones fílmicas, literarias y artísticas que se abocaban a la reconstrucción de las historias de vida de sus padres. Películas como *Los rubios* (2003) o *Papá Iván* (2004), son algunos ejemplos de este tipo de reconstrucciones biográficas.

Para Abuelas de Plaza de Mayo, estos años también marcaron el inicio de un proceso de reconversión vinculado al ingreso de las nuevas generaciones. Hacia finales de la década, la institución toma conciencia de que los nietos que buscaba ya no eran bebés, ni niños, sino que se trataba de jóvenes que habían alcanzado la mayoría de edad, y que por lo tanto, podían contar con ellos en su propia búsqueda. Se trataba de generar espacios de reflexión y de difusión a través de los cuales los chicos con dudas sobre su identidad pudieran acercarse. En este sentido, el grupo de nietos, hermanos, y otros colaboradores que se iban sumando, jugó un importante rol como impulsor este tipo de instancias. Fueron innumerables las actividades que se realizaron entre 1996 y 1997: la muestra de arte *El laberinto*, que se expuso en el Centro Cultural San Martín y luego en la Bienal de Arte Joven, el surgimiento de Teatro por la Identidad con su obra *¿Vos sabés quién sos?* de Tito Cossa, el concurso literario “Identidad, de la huella a la palabra”, con la participación de importantes escritores como jurados, y la proyección de diversos documentales referentes al tema en canales de televisión abierta son sólo algunos ejemplos. Las jornadas del 21 y 22 de noviembre de 1997 constituyeron un hito. Como parte de la campaña por los veinte años de Abuelas, se realizaron dos conciertos en Plaza de Mayo con la participación de numerosos músicos. El segundo día, fue la primera edición del festival Rock por la Identidad, más de 50.000 jóvenes colmaron la plaza, superando todas las expectativas. Allí, desde el escenario, un imponente afiche con enormes letras mayúsculas le hacía al público la pregunta fundamental: “¿vos sabés quién sos?” (Abuelas de Plaza de Mayo, 2007).

Fueron años de un verdadero “despertar” social, donde la juventud tuvo una actuación destacada. Una juventud que comenzó a indagar por ese pasado, y a actuar en pos de su recuperación. Abuelas de Plaza de Mayo, como el resto de los organismos de derechos humanos, supo ver y enriquecerse con esta situación, integrando a estos jóvenes y escuchando sus demandas. El Archivo Biográfico Familiar, fruto de su época y de las inquietudes que la atravesaron, es una muestra.

Organización y dinámica de trabajo¹⁴

El trabajo del Archivo se inició a mediados de 1998, con la realización de una serie de entrevistas piloto a un grupo de familiares con los cuales Abuelas tenía una estrecha relación. Se les realizaron entrevistas filmadas con la participación de camarógrafos y fotógrafos provenientes de la Facultad de Arquitectura de la UBA. Al mismo tiempo, como parte del convenio ya firmado con la Facultad de Ciencias Sociales, se realizó la primera convocatoria a estudiantes de dicha facultad y de Filosofía y Letras para conformar el primer equipo de entrevistadores. Fueron seleccionados aproximadamente cuarenta pasantes, con los cuales se empezó a trabajar en reuniones de capacitación.

La evaluación de los pilotos sirvió para debatir y pensar la forma en que sería llevado adelante el proyecto. El principal conflicto estuvo en el instrumento que se había elegido para registrar las entrevistas: el video. Fundamentalmente por una cuestión de costos, era imposible para Abuelas sostener la estructura que requeriría su realización, teniendo en cuenta el elevado número de entrevistas que se proyectaban. Pero además, entre los entrevistados existía una opinión generalizada de que la presencia de la cámara generaba un efecto intimidatorio, lo que podía llegar a coartar los relatos obtenidos. Por todo esto, se decidió utilizar como instrumento de registro el grabador de voz.

En marzo de 1999, la unidad de coordinación del proyecto quedó conformada bajo la dirección de los investigadores Enrique Oteiza y Carlos Eroles. Mónica Muñoz quedó a cargo de la coordinación del equipo operativo y Lelia Gutiérrez como secretaria del proyecto, ambas docentes de la Facultad de Ciencias Sociales. Los integrantes

14. La información que se presenta en este apartado proviene de las entrevistas realizadas, detalladas en la introducción del artículo.

15. Proyectos de investigación acreditados y subsidiados por la Universidad de Buenos Aires. Son evaluados por Comisiones Técnicas Asesoras y acreditados por el Consejo Superior de la Universidad, que realiza la selección.

16. La composición de la unidad de coordinación se encuentra detallada en el Primer informe de avance, mayo de 1999, presentado ante la Universidad de Buenos Aires.

17. Lorena y Flavia Battistiol son hijas de Egidio Battistiol y Juana Matilde Colayago, secuestrados el 31 de agosto de 1977. Al momento de su desaparición, Juana cursaba un embarazo de seis meses. Ambos permanecieron detenidos en Campo de Mayo, el niño o niña que esperaba debió nacer entre noviembre y diciembre de 1977. Lorena y Flavia fueron criadas por su abuela materna, quien a su vez se sumó a Abuelas de Plaza de Mayo para buscar a su nieto nacido en cautiverio. En el año 2000, comprometidas en la búsqueda de su hermano, Lorena y Flavia se sumaron a la Asociación.

18. Aún regían las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final, sancionadas en los años 1986 y 1987 durante la presidencia de Raúl Alfonsín. Éstas fueron declaradas inconstitucionales en el año 2003, dando lugar a la reapertura de los juicios por los crímenes cometidos durante la última dictadura cívico-militar.

de Abuelas, entre los cuales estaban las nietas Juliana García y Mariana Eva Pérez, coordinaban los grupos de pasantes y eran responsables de las relaciones con las familias. A este grupo se integró poco después María Josefina “Cotita” Casado, tía que buscaba por entonces a dos sobrinos. Pocos meses después, el proyecto fue aprobado como UBACyT¹⁵ bajo la dirección de Enrique Oteiza y comenzó a funcionar físicamente en una pequeña oficina de la Facultad de Ciencias Sociales, en la sede de Marcelo T. de Alvear.¹⁶

Por parte de Abuelas ya se había comenzado por hacer un relevamiento de familiares posibles para contactar a partir de la base de datos del área de Genética de la institución. La Asociación se encargaría de establecer el primer contacto con la familia para contarles del Proyecto e invitarlos a participar, y posteriormente, se realizaría el enlace con el equipo de entrevistadores. Desde el año 2001, esta función fue cumplida por la nieta Lorena Battistiol, y luego, a partir del 2003, por su hermana Flavia.¹⁷

El contacto con las familias no era sencillo de establecer en aquellos primeros años. En un contexto de impunidad,¹⁸ en donde aún pesaba un fuerte estigma sobre los familiares de desaparecidos y subsistían viejos temores, era mucho menor la predisposición que tenían por lo general las familias para hablar del tema, siquiera para tomar contacto con Abuelas. Es por esto que se pensó cuidadosamente de qué manera encarar este momento. Se estableció como estrategia que el primer contacto fuera hecho por una joven (una voz femenina generaba menos suspicacia que una masculina), hija de desaparecidos, preferentemente integrante de alguna de las familias que ya habían participado del Archivo. De esa manera, a partir del relato de su propia experiencia, podría generar empatía con el familiar contactado. Lorena recuerda que en esos años le resultaba muy difícil hacer los llamados a las familias, el difícil contexto se sumaba a que muchas familias habían hecho la denuncia inmediatamente tras la dictadura, o habían dejado sangre en el BNDG en el año 87, cuando surgió, y luego no habían vuelto a tomar contacto con Abuelas. Además, tampoco se habían restituido tantos nietos hasta el momento. Todo esto hacía que en muchos casos hubiera que atravesar una enorme barrera de desesperanza en las familias para que accedieran a hablarle al nieto que buscaban. Esta es una de las tantas situaciones que se fueron modificando radicalmente con el correr de los años.

Para iniciar la toma de entrevistas, se estableció como prioridad registrar las voces de los abuelos y de los familiares de edad avanzada o enfermos. El otro eje ordenador de prioridades fue el geográfico. Dado que no existía un financiamiento más allá de los viáticos y gastos básicos, la única posibilidad concreta de avanzar en la toma de entrevistas era en la zona de Capital Federal y Gran Buenos Aires, posteriormente se extendió a La Plata y alrededores.

Fue así que entre los años 1999 y 2001, se trabajó entrevistando principalmente a abuelos, pero también a otros familiares, y algunos amigos o compañeros que residían en dicha zona geográfica. Los entrevistadores se organizaban en grupos de tres miembros que iban rotando en sus funciones: dos iban a realizar la entrevista, y el tercero se encargaba de su transcripción y corrección (Abuelas de Plaza de Mayo et al, 2008). Cada grupo de entrevistadores tenía asignada una familia y era coordinado por un miembro de Abuelas, que hacía un cuidadoso seguimiento de cada entrevista, realizaba observaciones y trabajaba con los entrevistadores en la cuestión metodológica. A su vez, se realizaban reuniones generales, dirigidas por el equipo de coordinación, en donde se debatían cuestiones propias de las entrevistas, y se realizaban capacitaciones.

El trabajo realizado en estos años tuvo un gran valor, se entrevistaron numerosos abuelos que poco tiempo después fallecieron, antes de poder encontrar a sus nietos. Gracias al Archivo, muchos de ellos, restituidos en años posteriores, pudieron conocer sus voces y escuchar sus historias.

La metodología del Archivo Biográfico Familiar

A lo largo de esta primera etapa, el Archivo consolidó su metodología de investigación. Tomando elementos de la historia de vida y de la historia oral, desarrolló una metodología de investigación propia, sin antecedentes directos en nuestro país, que se ajustaba a sus propias condiciones y objetivos. Veinte años más tarde, ésta sigue estructurando su trabajo.¹⁹

El Archivo realiza “entrevistas biográficas”, el eje de las mismas es la vida del desaparecido. Un archivo biográfico familiar se constituye a partir de una multiplicidad de relatos biográficos, brindados por aquellos que tuvieron vínculo con los desaparecidos y pueden dar cuenta de una parte de su trayectoria vital: familiares, amigos, compañeros de militancia, de estudios, de trabajo, etcétera. De esta manera, cada archivo biográfico se constituye como una estructura polifónica, es decir, es una red de relatos biográficos múltiples cruzados que reconstruyen la historia de vida de la pareja desaparecida. En conjunto, procuran una visión totalizadora, pero no por ello exenta de contradicciones. Por la naturaleza propia de este proyecto, los relatos biográficos no son sometidos a verificación, ya que no se busca comprobar lo que lo entrevistados digan. Su objetivo principal es recoger sin censura aquello que los familiares deseen transmitir al hijo apropiado. Se considera que las contradicciones entre relatos lo que hacen es reflejar la multidimensionalidad de la existencia de la persona. No son contradicciones, sino representaciones contradictorias.

El Archivo lleva adelante esta ambiciosa tarea a sabiendas de que los relatos biográficos que recoge tienen ciertos límites, ya sea por el desconocimiento de los entrevistados sobre algunos tramos de la historia del desaparecido, los años que han transcurrido de los hechos o por aquello que directamente algunos prefieren mantener en reserva. Además, como todo relato basado en la memoria, contienen indefectiblemente marcas de ficción y están atravesados por las circunstancias del presente en el que se enuncian. Esto último, así como representa un límite para el objetivo de reconstrucción, también constituye un ingrediente interesante de las entrevistas. En ellas es posible ver ciertos rasgos de la época desde la cual se habla, y la relación que se establece con el pasado. Teniendo en cuenta que el Archivo viene realizando entrevistas desde el año 1998, su trabajo ha atravesado distintos momentos históricos y puede dar cuenta de las transformaciones que ha sufrido el registro del pasado en cada uno.

Las entrevistas son en profundidad y semiestructuradas. Si bien existe una guía de temas a indagar, que se desarrolla en torno a dos ejes: el temático y el cronológico, es una guía muy amplia que incluye prácticamente todos los aspectos y periodos de la vida. Es el entrevistador quien determina, en función del entrevistado, sobre qué temas o periodos se enfocará. Cada entrevista tiene como objetivo recuperar la mayor cantidad de recuerdos posible, que pueden corresponder tanto a la dimensión familiar e íntima del desaparecido, como a su vida política, laboral o estudiantil, su dimensión pública. Como vimos al comienzo del artículo, una de las principales metas del Archivo desde sus inicios fue recuperar los aspectos más personales de la vida de los padres: sus gustos, sus actitudes, sus pensamientos, su carácter, su forma de hablar, anécdotas, por más mínimas que fueran, que era lo que más desconocían sus hijos. Aquellas características que permiten imaginar a una persona en movimiento. El objetivo de máxima es que las entrevistas logren reflejar ambas dimensiones de la vida, que puedan evocar al desaparecido a través de sus características personales, e insertarlo a su vez, en el contexto histórico, social y político más amplio en el cual desarrolló su militancia.

Cabe aclarar que indagar sobre la vida política del desaparecido o de su familia, y la forma en que debía hacerse, ha sido objeto de discusión en los inicios del proyecto

19. La metodología del Archivo Biográfico Familiar fue sistematizada por Mariana Eva Pérez en el Cuaderno de Capacitación, material de circulación interna. En él nos basamos para la confección de este apartado.

20. Daniela Drucaroff ingresó al Archivo Bioráfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo en el año 1999 como pasante, siendo estudiante de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. Trabajó en el Archivo realizando diversas tareas (fundamentalmente como entrevistadora y correctora) hasta el año 2013.

y ha variado a lo largo de sus años de trabajo. Daniela Drucaroff,²⁰ miembro del Archivo desde sus inicios, recuerda que en esa primera etapa, la militancia política no era un tema muy presente en las entrevistas. Atribuye esto a varios factores: en primer lugar, los propios objetivos iniciales del proyecto -que mencionamos en el párrafo anterior- tendían a dejar postergada la militancia en la jerarquía de intereses. En segundo lugar, porque el primer universo de entrevistados fueron los abuelos, que muchas veces sabían poco o nada acerca de la actividad política de sus hijos y con quienes era más interesante abordar temas como la infancia o la vida y la historia familiar. Por último, y fundamentalmente, Daniela considera que existían ciertas “fuerzas de época”: el mismo contexto que vimos que a Lorena le dificultaba el contacto con las familias, hacía que, aun cuando se lograra que aceptaran la entrevista, ésta se desarrollara dentro de ciertos límites. En este sentido, Daniela recuerda que habían establecido, por ejemplo, qué tipo de palabras utilizar para preguntar sobre la vida política. Debían siempre retomar el vocabulario utilizado por el propio entrevistado, no hablar de “militancia” de entrada, por la significación que este término conllevaba, sino utilizar preferentemente términos como “participación” o “actividad política”, considerados más neutros.

Había una cosa todavía de no poder hablar mucho, ni con claridad, ni con relaxo. Y la militancia ahondaba todavía más aún en eso. Preguntarle al otro sobre algo que tal vez le incomodaba hablar, había mucho cuidado con eso. Y claro, vos escuchás entrevistas posteriores y preguntás específicamente, “¿en qué área de la organización estaba?”, “¿cómo se insertó?”. Por ejemplo, esto que te digo de “militancia” o “actividad política”, pasaba lo mismo con “nombre de guerra”. Ni se te podía ocurrir preguntarle, “¿tenía un apodo?”; era como más en términos generales. A lo mejor, en las entrevistas en que el entrevistado abría ese tema, entonces se indagaba un poco más.²¹

21. Daniela Drucaroff. Entrevista realizada el 16 de mayo de 2018 en la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistadora: Milena Durán.

Daniela detecta que esta situación cambió a partir del nuevo contexto que se generó con el advenimiento del kirchnerismo. Si bien, como dijimos al revisar el contexto del surgimiento del Archivo, la militancia resurgió como tema de interés ya a fines de los '90, es cierto que su revalorización y reivindicación comenzó a estar presente en el discurso y accionar estatal con el gobierno de Néstor Kirchner, y se dio en el marco de una serie de políticas públicas reparatorias hacia las víctimas del terrorismo de Estado y de promoción de la memoria.²² En sintonía con este nuevo escenario, Daniela recuerda que algunos nietos que recibieron sus archivos en esos años, marcaron una ausencia de la vida política en el material. Para ella, fue a partir de entonces que hubo un cambio en las entrevistas. Sin abandonar la dimensión personal, se comenzó a preguntar más por la vida política: los inicios, las lecturas, los referentes. Esto fue posible, aclara además, porque este nuevo clima permitió el acceso a los relatos de muchísimos compañeros de militancia que previamente preferían no dar testimonio. Lo cual coincidió con los propios tiempos del proyecto, que habiendo avanzado en los primeros años con las entrevistas a abuelos, estaba ya en condiciones de continuar con el resto de los familiares, los amigos, los compañeros de militancia, de estudios, etc.

22. Sería muy extenso y no es el objeto de este trabajo repasar las numerosas políticas públicas desarrolladas por las gestiones kirchneristas en materia de memoria y derechos humanos. Pero valga, a modo de ejemplo, mencionar la creación de organismos y programas estatales dedicados a la investigación de las violaciones cometidas durante los años de la última dictadura cívico-militar, como el Archivo Nacional de la Memoria, y la recuperación de ex centros clandestinos de detención y su reconversión en Espacios para la Memoria, siendo el caso más emblemático el de la Escuela de Mecánica de la Armada en el año 2004.

Un archivo biográfico familiar está en condiciones de ser entregado cuando se ha podido realizar un conjunto de entrevistas que abarquen una multiplicidad de voces lo suficientemente amplia como para dar cuenta de la trayectoria de vida de los padres desde distintos puntos de vista. El destinatario –el nieto, sus hermanos o primos-, recibe los audios y las transcripciones de las entrevistas, en las cuales se incluye una pequeña introducción que describe al entrevistado y el clima del encuentro, observaciones que aclaran gestos o actitudes a lo largo de su relato, y finalmente, notas al pie ampliando información sobre personas o acontecimientos históricos que aparezcan mencionados.

Este material es acompañado por un genograma, árbol genealógico en el que se incluyen todos los familiares como sea posible reconstruir a partir de la información brindada por los entrevistados. También se incluye un apéndice documental, en donde se incorporan desde documentos históricos vinculados a las organizaciones donde militaban los padres, hasta notas periodísticas referidas a algún evento importante en la historia de esa familia o sobre el momento de la aparición del nieto. Se suma además todo aquello que pueda resultar relevante en vinculación con el caso en cuestión.

Finalmente, el archivo biográfico familiar incluye un archivo fotográfico, compuesto por registros históricos y actuales organizados en cuatro categorías: fotografías históricas (reproducciones de fotografías que los entrevistados tienen de las personas desaparecidas, fotos familiares, etc.), retratos de los entrevistados, registros de objetos (fotografías de objetos y documentos que pertenecieron a las personas desaparecidas) y registros de lugares (fotos de lugares que fueron simbólicamente importantes en la vida de los desaparecidos -casas, colegios o clubes, por ejemplo-). Todas estas fotografías son codificadas y archivadas con toda la información que ha podido recabarse sobre ellas en cuanto a fechas, personas que aparecen, lugares, procedencia, etc.

Lo que el nieto recibe es una caja, en donde se encuentran: los audios de las entrevistas; un libro con las transcripciones y el apéndice documental; y las fotografías, de las cuales se le entregan algunas impresas, y el resto en el DVD o pendrive que incluye la totalidad del material que conforma el archivo biográfico familiar de ese nieto.

Las entregas de archivos y su rol en el proceso de restitución

Las primeras entregas de archivos se realizaron en el año 2000 a las nietas Claudia Poblete Hlaczik y Victoria Montenegro Torres. En el caso de Claudia, su tío pidió el material para poder llevárselo él mismo el día que la conocerían. A pesar de que no estaba terminado, le llevó los cassettes y las pocas transcripciones que había. Claudia leyó y escuchó todo de inmediato (Livszyc, 2000). La situación de Victoria fue distinta. En el contexto de una restitución difícil, con muchas resistencias de su parte, Abuelas decidió entregarle el archivo como un intento de acercamiento, para ver si escuchando a su familia y conociendo algo de la historia de sus padres, podía comenzar a transitar el proceso de una manera distinta.

Con estas experiencias, los integrantes del Archivo comenzaron a tomar conciencia del rol que este material podía jugar en el proceso mismo de la restitución. *“Nos fuimos dando cuenta cuando íbamos entregando los archivos. Nos dimos cuenta de que fue algo muy importante. Era la posibilidad de que accedieran a cosas que las familias quieren contar, pero al momento de sentarse a hacerlo, todavía es muy doloroso. Esperábamos poder garantizar a futuro el derecho a la identidad, nos dimos cuenta que daba para mucho más”,*²³ decía Mariana Pérez a fines de 2002. En los años posteriores, muchos archivos fueron entregados en conjunto con la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad²⁴ (en adelante CONADI), con el objetivo de lograr un cambio de actitud del nieto ante su restitución. A veces, era otro nieto el que funcionaba de puente, quien realizaba la aproximación basándose en su propia experiencia, y que le acercaba su archivo. En muchos casos, estos intentos fueron fructíferos. Varios nietos con los cuales se practicó esa forma de acercamiento, coinciden en que a partir de escuchar y leer las entrevistas es que pudieron sentir empatía y reconocerse en sus padres.

Quienes también recibieron su archivo en el año 2000 fueron las hermanas Lorena y Flavia Battistiol. Criadas por su abuela materna en Boulogne, la acompañaban esporádicamente a reuniones en Abuelas, pero no tenían una relación constante con la Asociación. Un día, en el año 2000, Lorena se acercó a Abuelas y tomó contacto

23. “El derecho de los desaparecidos a ser conocidos por sus hijos”, Página 12, 17 de octubre de 2002.

24. La Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI) fue creada por ley en el año 2001, es un organismo dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos responsable de garantizar el cumplimiento de la Convención Internacional por los Derechos del Niño en lo referente al derecho a la identidad. Impulsa la búsqueda de los hijos e hijas de desaparecidos apropiados durante la última dictadura cívico-militar, e interviene en cualquier situación donde se vea lesionado el derecho a la identidad de niños, niñas o adolescentes.

con Mariana Pérez, quien le contó del Archivo y la invitó, a ella y a su familia, a ser entrevistados. Hacia fin de año, Lorena y Flavia solicitaron recibir el material. Esto fue algo novedoso, ya que el archivo estaba pensado para un único destinatario: el nieto restituido; pero nunca se había considerado que los hermanos, aunque no hubieran sido apropiados, también tenían esa misma necesidad de saber sobre sus padres y el derecho a acceder al material. A partir de entonces, los archivos comenzaron a ser entregados también a hermanos y primos, en las familias en donde había varios desaparecidos, aún antes de que aparecieran los nietos que se estaban buscando.

Lorena recuerda lo importante que fue para ella recibir su archivo, *“fue empezar a conocer a mi papá, no teníamos mucho relato de mi viejo, de parte de nadie, era un poco como sentirlo, materializarlo, sentir que fue una persona, un ser humano vivo, que tuvo gustos y formas de hablar o de comportarse”*.²⁵ Y no solo eso, a través del archivo pudo acceder a datos fundamentales del secuestro de sus padres, que le permitieron, a ella y a su hermana, comenzar a reconstruir los sucesos, y años después, presentar la causa judicial por su desaparición.

25. Lorena Battistiol. Entrevista realizada el 27 de junio de 2018 en la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistadora: Milena Durán.

Las entregas de archivos buscan respetar el deseo del nieto en cuanto al momento y la forma en que quiere recibirlo. Su objetivo máximo es que las voces, que tan generosamente se brindaron, puedan llegar a destino, y se conviertan en una herramienta en el proceso de restitución de identidad, a partir de la cual el nieto pueda repensarse en función de su historia. *“Lo que estamos haciendo es dejar otra puerta abierta. Se puede elegir atravesarla o no, pero es una decisión que se puede tomar en soledad, frente al material, sin temor a generar angustia en el otro o a sentirse invadido”*, decían desde la coordinación del Archivo a la revista Puentes en octubre de 2001 (Dillon, 2001).

Actualmente, en aquellos casos en que el nieto se encuentra dispuesto a recibir el material, las entregas han adquirido la forma de un pequeño acto, íntimo, que se celebra en la casa de las Abuelas con la asistencia de los familiares y los entrevistados, en donde el nieto recibe la caja de manos de las Abuelas. Cada nieto, cada familia, cada restitución, es distinta. Abuelas considera las particularidades del caso, y piensa de qué manera avanzar en cada uno, siempre respetando los tiempos que requiere un proceso de esta magnitud en cada uno.

El trabajo en el interior del país

En el año 2002, el Archivo recibió un financiamiento por parte de la Comisión Provincial por la Memoria, con la que se estableció un acuerdo de colaboración mutua: el Archivo utilizaría el dinero para viajar al interior de la Provincia de Buenos Aires y avanzar en la toma de entrevistas, y a cambio, en cada una de las ciudades y pueblos que se visitara, se brindarían capacitaciones para docentes, estudiantes, y otras organizaciones en el marco del Programa Jóvenes y Memoria.²⁶

26. El Programa Jóvenes y Memoria es un programa educativo que surgió en el seno de la Comisión Provincial por la Memoria en el año 2002. Desde entonces se ha extendido y convoca a miles de jóvenes por año con el objetivo de que desarrollen investigaciones acerca de vulneraciones a derechos humanos que se produzcan en su territorio (su escuela, barrio, etc). A lo largo del año, trabaja con alumnos y docentes de nivel medio en encuentros y capacitaciones acompañando el proceso de investigación de cada equipo.

Este financiamiento permitió entrevistar a muchísimos familiares que vivían en la provincia, a las cuales había sido imposible acceder hasta el momento. En el año 2002, se duplicó la cantidad de entrevistas realizadas en relación al año anterior. Esto no sólo tuvo que ver con la posibilidad de viajar y la intensidad de trabajo que caracterizaba a cada una de estas experiencias, sino también con que el financiamiento recibido permitió, además, otorgarle a los entrevistadores un estipendio. Si bien no se trataba de un sueldo, era una diferencia económica y eso fue de gran ayuda. Lorena Battistiol, parte del equipo de coordinación en esos años, recuerda que uno de los grandes problemas que enfrentaban en aquel entonces era la inestabilidad que el régimen de voluntariado imponía sobre el equipo de entrevistadores. Lógicamente, sucedía con frecuencia que entrevistadores abandonaran el proyecto cuando les surgía

alguna oportunidad laboral. Cada entrevistador nuevo, al ingresar, debía atravesar un proceso intenso de capacitación antes de salir a entrevistar. Una situación de recambio constante en el equipo llevaba a que se perdiera mucho tiempo en la toma de entrevistas. En este sentido, dice que el financiamiento permitió alcanzar una estabilidad en el equipo y mejorar el trabajo.

En el año 2003, el Archivo recibió un nuevo financiamiento, esta vez de parte del Gobierno de Holanda, orientado a cubrir las necesidades económicas que tenía el proyecto para poder viajar al resto de las provincias del país en donde residían familiares para entrevistar, especialmente abuelas y abuelos. Entre los años 2003 y 2005, los entrevistadores salieron a recorrer la Argentina. Desde Jujuy hasta Tierra del Fuego, ciudades capitales y pequeños pueblos, el Archivo fue a cada lugar en donde hubiese un familiar para registrar su voz. Fueron los años de mayor crecimiento del Archivo Biográfico Familiar en términos del volumen de entrevistas: se realizaron alrededor de 1.300 entrevistas, más de la mitad del total de registros con los que cuenta el fondo actualmente. De 150 entrevistas realizadas en el 2002, se pasó a un promedio de entre 400 y 500 entrevistas en cada uno de los tres años subsiguientes.²⁷ Cada pareja de entrevistadores viajaba una vez por mes, entre cuatro días y una semana, según la cantidad de personas que hubiera para entrevistar, a alguna localidad del interior. Allí muchas veces eran hospedados por la propia familia a la que iban a ver, y realizaban un promedio de dos o tres entrevistas por día.

27. Registros de la base de datos del Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo.

El trabajo por el interior del país fue cuidadosamente planeado por parte del equipo del Archivo. El primer paso, el contacto con los familiares, era una cuestión de vital importancia, sumamente delicada, y muchas veces difícil, debido a las distancias geográficas y al alejamiento de la búsqueda que muchas veces traía aparejado. Se decidió entonces que Flavia Battistiol, la encargada de esta importante tarea, comenzara a recorrer las provincias, en calidad de avanzada, para tomar contacto personalmente con las familias que luego irían a visitar los grupos de entrevistadores.

Indudablemente, la experiencia del Archivo en el interior del país merecería un trabajo aparte, que pueda dar cuenta cabalmente de la riqueza de la tarea que se realizó y la importancia que tuvo a nivel institucional. En este artículo, que pretende dar una visión global de los veinte años de historia del Archivo, nos limitaremos a mencionar algunos de sus puntos más sobresalientes. En principio, para muchas familias, la llegada del Archivo a sus hogares significaba, por primera vez o después de mucho tiempo, un vínculo con Abuelas de Plaza de Mayo, y una reconexión con la búsqueda del nieto y la esperanza de que apareciera.

En segundo lugar, los contenidos de las entrevistas revelaban sus propias novedades. Por un lado, la reconstrucción de las historias de vida de aquellos padres que habían nacido y crecido en el interior, permitió incorporar nuevos elementos al perfil generacional que construye el Archivo en su totalidad. Las características de la vida en distintas regiones, consumos culturales, y ámbitos y formas de militancia, son algunos aspectos que permiten complejizar el cuadro. Por otro lado, en el contacto con otras realidades, las entrevistas comenzaron a reflejar las formas en que otras familias, atravesadas por sus propios contextos locales, vivieron y procesaron las desapariciones de sus seres queridos y el terrorismo de Estado en general. En algunos casos, por ser los únicos en esa ciudad o pueblo, este suceso había quedado limitado al lugar de tragedia familiar, dado que no existían espacios para desarrollar una actividad colectiva o la población del lugar no se mostraba receptiva a la problemática. Daniela Drucaroff recuerda un recorrido que realizó por diversos pueblitos de la zona de ingenios en la provincia de Tucumán. Allí el miedo era todavía algo palpable: *“recuerdo ir por Tucumán caminando con una mujer que hablaba todo el tiempo bajito, y tal vez eso fue en el 2005. Hablaba todo bajito, ‘ahí era el Ingenio donde tenían a la gente’, como sin querer que nadie la escuche todavía. Bueno,*

en Tucumán es especialmente fuerte eso, el temor y el terror". Lugares en donde el retorno de la democracia no había implicado un quiebre tan profundo con los años de la dictadura. El caso de Tucumán, gobernada por Bussi en dictadura y luego en democracia, es tal vez el ejemplo más claro, aunque no el único.

De la misma manera, el contacto con otras realidades sociales también permitió complejizar el cuadro que presentan las entrevistas del Archivo. Esto no es algo exclusivo de los viajes al interior del país, sino que también provino de la propia expansión del trabajo en Capital Federal y Gran Buenos Aires, que en estos años continuó haciéndose en forma paralela a los viajes. La diversidad de situaciones familiares en función de distintas realidades sociales y contextos regionales es posiblemente una de las riquezas más grandes del acervo de entrevistas que tiene el Archivo.

El Archivo se reconvierte

Entre 2006 y 2008, el Archivo atravesó una serie de cambios que modificaron su composición interna y su lugar en Abuelas. Constituido desde 1999 como un proyecto de investigación UBACyT, impulsado por Abuelas pero perteneciente a la UBA, inició en este momento un proceso que culminó en el 2008 con su integración formal a la Asociación, como un área más dentro de la misma.

En el año 2005, el Archivo abandona su pequeña oficina en la sede de la Facultad de Ciencias Sociales y se traslada a la Casa Histórica de la Asociación. El ritmo de trabajo y de entrevistas se mantenía muy intenso. Desde la oficina, el equipo de coordinación centralizaba la dirección metodológica y operativa del proyecto, se realizaban tareas administrativas, se establecía el contacto con las familias, y un grupo se encargaba de la corrección de entrevistas. A su vez, a raíz de la toma de conciencia del volumen de información que venía acumulando el Archivo, datos duros cuantificables que se desprendían de las entrevistas, fue designado un grupo que emprendió la tarea de su sistematización. Mientras tanto, los equipos de entrevistadores continuaban trabajando en Buenos Aires y el interior del país.

Esta estructura sufrió un fuerte cimbronazo en el año 2006. Por empezar, el agotamiento del subsidio que el Archivo venía recibiendo de Holanda marcó el fin de los viajes a las provincias. A su vez, la muerte de Mónica Muñoz y el alejamiento de Mariana Pérez de Abuelas, dejaron al proyecto sin dos de sus referentes más inmediatas. Esta situación condujo a un recambio en la coordinación. Primero fue nombrada Susana Sel, quien ocupó el cargo hasta septiembre de 2007. Tras su salida, Abuelas convocó a Marcelo Castillo,²⁸ antiguo colaborador de Abuelas, que había participado de las primeras entrevistas piloto que se habían realizado en el año 1998, y venía trabajando hacía algunos meses con el Archivo en la confección del próximo libro de casos de la Asociación.²⁹

Marcelo Castillo, quien actualmente continúa siendo coordinador del Archivo, recuerda que una de las primeras tareas que debió llevar adelante al asumir sus funciones, fue encarar el cierre del proyecto UBACyT y conducir su reconversión en un área de la institución. Remarca la importancia que tuvo este cambio de condición, tanto para el propio Archivo como para Abuelas en general, fundamentalmente porque permitió una interacción mucho más fluida con las otras áreas de la organización, y la posibilidad de aportar a su tarea con la información que el Archivo venía sistematizando.³⁰ En un contexto como el que se abrió en la primera década del 2000, que a partir de la reapertura de los juicios presentaba nuevas demandas y necesidades para la investigación, era imprescindible mejorar la comunicación y el intercambio entre las distintas áreas de trabajo de la Asociación para dar respuesta.

28. Marcelo Castillo es actualmente el coordinador del Archivo Biográfico Familiar, puesto que ocupa desde el año 2007, y paralelamente se desempeña como miembro consultor del Equipo Argentino de Antropología Forense. Comenzó a colaborar en Abuelas de Plaza de Mayo en el año 1996.

29. Abuelas de Plaza de Mayo publica periódicamente un libro en donde detalla todos los casos que investiga. En este caso, nos referimos al libro que publicó en el año 2007.

30. Marcelo Castillo. Entrevista realizada el 28 de junio de 2018 en la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistadora: Milena Durán.

Particularmente, para ejemplificar, Marcelo Castillo recordó un trabajo que se realizó en conjunto con el área de Jurídico para aportar a los juzgados: un álbum fotográfico de mujeres desaparecidas embarazadas (hecho con material fotográfico del Archivo), que fue utilizado en los juicios para el reconocimiento por parte de los testigos. Fue un aporte importante por parte de Abuelas, ya que el juzgado a veces no tenía fotos, o eran de muy mala calidad, y resultaba decisiva la información que podía salir de una causa, como ser el reconocimiento por parte de un compañero de cautiverio que pudiera dar un dato más, para avanzar en la búsqueda de los nietos. Posteriormente, este trabajo devino en la elaboración del Listado Único de Mujeres Embarazadas (Abuelas de Plaza de Mayo, 2015), que concentra todas las denuncias relacionadas con mujeres embarazadas al momento de su desaparición y/o asesinato. Este listado fue fruto de un intenso trabajo de investigación y sistematización que realizó en conjunto Abuelas de Plaza de Mayo (a través del Archivo Biográfico Familiar), la CONADI y el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF).³¹ A Abuelas, particularmente, esta instancia de intercambio le permitió actualizar la información de los casos e incorporar las nuevas denuncias que se habían ido haciendo en esos últimos años.

Es importante destacar que el impulso y la participación del Archivo de este tipo de trabajos, fue posible gracias a que se venía realizando, hacía por lo menos dos años, una tarea permanente de sistematización de la información que se desprendía de las entrevistas. Si bien éstas tenían al nieto como destinatario único, se había tomado conciencia de que existían allí datos duros sustanciales para la investigación del caso y que debían ser puestos a disposición sin comprometer la privacidad del relato. Esta aparente contradicción entre los relatos privados y la información de uso público, pone de manifiesto una tensión que recorre de principio a fin la historia y el trabajo del Archivo. Volveremos sobre este importante tema en el último apartado.

Para el año 2008, el equipo del Archivo se había consolidado y sus integrantes realizaban de manera rotativa las distintas tareas: toma de entrevistas, corrección, sistematización, capacitación, desarrollo y gestión del archivo fotográfico, y preparación de material para uso de otras áreas de la institución, tales como Jurídico, Difusión e Investigación. Fueron años de intensa actividad. Castillo recuerda que uno de los proyectos más interesantes que se llevó a cabo fue, a pedido de Abuelas, la realización de una serie de charlas y seminarios de formación interna para nietos y trabajadores de la Asociación, que estuvieron a cargo de referentes en el campo de la investigación (Pablo Pozzi, Ernesto Salas, Marcos Taire, Alejandro Cattaruzza, entre otros), y versaron en torno a la historia política de los años sesenta y setenta, al concepto de Memoria, y a la historia de la propia organización.

En estos años, además, el Archivo estrechó sus vínculos con las filiales de Abuelas y algunos representantes de la Red por la Identidad³² en el interior del país, con el objetivo de generar allí equipos locales que pudieran continuar con la toma de entrevistas en sus respectivas regiones. Se crearon extensiones en Rosario, Córdoba, Chaco y Jujuy. También se armó un grupo de entrevistadores en la zona sur del Gran Buenos Aires, a partir de un convenio con la Universidad Nacional de Quilmes; y en 2010, otro equipo para cubrir la zona de Capital, con estudiantes de la carrera de Historia, a través de un convenio con la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Esta “federalización” del Archivo apuntaba, por un lado, a avanzar en archivos pendientes, cuyas primeras entrevistas habían sido realizadas en ocasión de los viajes al interior, pero quedaban varios contactos pendientes para entrevistar. Pero además, se trataba de que cada lugar tomara en sus manos esta tarea con casos que le eran cercanos -ya sea porque los desaparecidos habían vivido allí gran parte de sus vidas, o sus hijos seguían allí también-, y trasladarles la experiencia de trabajo del Archivo, con todas las potencialidades que tenía, para que cada región se apropiara y la desarrollara según sus

31. El Equipo Argentino de Antropología Forense se conformó en el año 1984 a partir de una solicitud de asistencia de la CONADEP y de Abuelas de Plaza de Mayo a la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia para la exhumación e identificación de restos de desaparecidos. Aplicando la antropología forense y otras ciencias relacionadas, el EAAF intenta recuperar e identificar los restos de víctimas de violaciones a los derechos humanos, restituirlos a sus familiares y brindar a la justicia y comisiones investigadoras los resultados del trabajo forense.

32. La Red por la Identidad funciona actualmente en cuarenta ciudades y está conformada por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, instituciones y asociaciones civiles, profesionales y todas aquellas personas que quieren colaborar en la lucha de Abuelas por encontrar a sus nietos y por defender el derecho a la identidad.

necesidades. Cabe aclarar que el material seguía siendo centralizado en Buenos Aires. Al día de hoy, este trabajo mostró sus frutos con la entrega de archivos, construidos en gran medida con entrevistas realizadas por los equipos locales, a nietos que residen en su propia provincia. En algunos casos, incluso, cumpliendo su función como herramienta de aproximación. Esto ha permitido fortalecer los lazos a nivel regional entre los familiares y la respectiva filial de Abuelas de Plaza de Mayo.

A partir del año 2013, en el marco de la inauguración de Casa por la Identidad en el predio del Espacio Memoria y Derechos Humanos (ex ESMA), el Archivo comenzó a funcionar allí. Su presencia en ese lugar le ha permitido, primero, colaborar en el fomento de actividades en la Casa, por ejemplo, con la participación de la realización de recorridos guiados a través de las salas de su muestra permanente. Y en segundo lugar, promovió la creación de vínculos con otros Archivos y proyectos de reconstrucción de memoria que habitan el Espacio, tales como el Archivo Nacional de la Memoria, Memoria Abierta –con la cual ya había existido una relación–, el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, y proyectos desarrollados por el Ente Público del Espacio.

Actualmente, el Archivo funciona con un equipo de trabajo bastante más reducido que en otros momentos. Aun así, no solo continúa realizando sus tareas permanentes (incorpora nuevas entrevistas, realiza la corrección del material, organiza la entrega de archivos y responde a las demandas institucionales de información), sino que además se propone nuevos proyectos. En el marco de su 20º aniversario, se dictará un seminario de grado en conjunto con la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Si bien el Archivo ha participado de múltiples instancias académicas a lo largo de su historia, es la primera vez que ocupa el lugar de eje estructurador de un curso universitario. A través de este seminario, el Archivo buscará transmitir su experiencia de trabajo, apostando al interés que generará en futuros especialistas del campo de las ciencias sociales. Además, el curso incluye una instancia de prácticas, lo que permitirá a los estudiantes tener contacto directamente con Abuelas, y en particular, con el Archivo. Otro proyecto que se encuentra encaminado es la digitalización del archivo histórico de Abuelas de Plaza de Mayo, para lo cual el Archivo ha sido designado como lugar donde se llevará a cabo y área encargada de coordinar aquella colosal tarea.

Entre lo público y lo privado

La cuestión de cómo hacer público parte del material producido por el Archivo Biográfico Familiar sin violar los preceptos que sustentaron su práctica desde el primer día –la confidencialidad de las entrevistas y su carácter de archivo privado–, es una pregunta que ha ido apareciendo recurrentemente desde los inicios del proyecto.

Desde el principio, sus integrantes vislumbraban el potencial del material y se postulaba como uno de los objetivos del proyecto la elaboración de un documento de acceso público a partir de análisis cuantitativos de los relatos biográficos, lo que permitiría construir ciertas matrices de relaciones objetivas en las que los desaparecidos estuvieron inscriptos.

Este objetivo inicial comenzó a concretarse años más tarde, avanzado ya el trabajo de las entrevistas, a través de los “biogramas”. El término “biograma” refiere a “los registros biográficos de carácter más sucintos y que suponen la recopilación de una amplia muestra de biografías personales a efectos comparativos” (Sanz Hernández, 2005). Específicamente, en este caso, tienen como objetivo registrar de manera sistemática y cronológica, datos específicos sobre las trayectorias de vida de los desaparecidos de un

determinado grupo familiar, a los fines de poder realizar luego análisis comparativos. El soporte es una matriz organizada a través de categorías, una serie de dimensiones compartidas por todo el universo de casos que trabaja el Archivo, ordenados a su vez cronológicamente. La importancia de este trabajo es que permite realizar un pasaje de lo cualitativo, el relato y los recuerdos de cada entrevistado, a lo cuantitativo, información que puede aportar a la búsqueda.

Desde el año 2005, se comenzó a avanzar fuertemente en la confección de los biogramas. Nadia Rybak³³ fue una de las que se abocó por completo a esta tarea durante un tiempo y sostiene que fue el puntapié para diversos trabajos de investigación que se realizaron posteriormente desde Abuelas, algunos de los cuales hemos visto en el apartado anterior, en los que el Archivo tuvo una fuerte participación.

Nosotras empezamos a trabajar con el libro (de casos), todo ese trabajo que se desprende de los biogramas, que tenía que ver con que nos dimos cuenta que el acceso a la información que tenía el Archivo le permitía a Abuelas aportar información pública de relevancia. Que a vos te dijeran, “mi hermana desapareció de siete meses”, y que vos la denuncia la tuvieras con un embarazo de cinco porque esa hermana nunca había hablado, era información que vos tenías la obligación de hacerla pública, porque te aportaba a los juicios, porque le aportaba a Abuelas. Hubo un momento donde se trabajó muy articuladamente con los abogados. Es todo coincidente con un momento de la Argentina también (...). Todo fue desencadenando en que el Archivo terminara siendo lo que fue y en el trabajo del libro.³⁴

Nadia se refiere al libro de casos, que Abuelas decidió reeditar en el año 2007 en ocasión de su 30° aniversario, y para el cual se realizó un exhaustivo trabajo de investigación en el que el Archivo tuvo una importante participación. Durante meses, se trabajó para unificar toda la información que tenían las distintas áreas de la institución, y se cotejó cada dato recurriendo a las bases de datos de otros organismos tales como el EAAF, el BNDG, la CONADI y la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP).³⁵ Este trabajo, además, permitió la incorporación de nuevos casos a la carpeta madre de Abuelas, amplió su archivo fotográfico, e introdujo por primera vez dentro de las descripciones de cada caso, el dato de los apodos y los ámbitos de militancia de los padres, fundamental para que fueran reconocidos por sus compañeros.

Ahora bien, estos datos duros cuantificables, cuya importancia y utilización expusimos, salen de las más de 2150 entrevistas que actualmente componen el Archivo Biográfico Familiar. Son más de dos mil voces que, para intentar transferir a los jóvenes buscados las experiencias vividas y compartidas con sus padres, realizan un ejercicio de memoria a través del cual evocan a aquellas personas y el mundo del cual formaron parte. Cada relato, como toda memoria, recupera aquel pasado desde una mirada personal y un presente determinado; contiene recuerdos y olvidos, no siempre premeditados. Además, cada entrevistado, para narrar a su familiar, amigo o compañero, se narra también a sí mismo. Muestra, en algunos casos más claramente que en otros, su propia historia y su propia identidad, política, social y cultural. Son voces que nos hablan no sólo de lo que pasó, sino también de cómo el trauma fue transitado posteriormente por cada persona, por cada grupo familiar, en distintas circunstancias. Permiten ver, además, las interpretaciones acerca de una enorme variedad de temas y procesos desde su presente de enunciación. Así, resulta sumamente enriquecedor observar cómo varían las percepciones sobre cuestiones como la militancia, la lucha armada, la represión, e incluso sobre los procesos de restitución.

En el primer apartado de este artículo, cuando repasamos los fundamentos del proyecto del Archivo, vimos que se proponía ser un marco o instrumento de

33. Nadia Rybak ingresó como pasante al Archivo Biográfico Familiar en el año 2001, siendo estudiante de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. Allí desempeñó diversas funciones, primero como entrevistadora y luego más fuertemente en tareas de investigación. Trabajó en el Archivo hasta el año 2014.

34. Nadia Rybak. Entrevista realizada el 4 de julio de 2018 en la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistadora: Milena Durán.

35. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas fue creada por Alfonsín a pocos días de asumir la presidencia en diciembre de 1983. Conformada por miembros notables de diversas especialidades, tenía como objetivo de recoger e investigar las violaciones a los derechos humanos cometidas por las Fuerzas Armadas durante los años de la dictadura. El producto de su investigación fue entregado en mano al presidente Raúl Alfonsín y sirvió de prueba para el Juicui a las Juntas que se realizó en 1985. Además, una versión acortada fue publicada bajo la forma de un libro que se tituló *Nunca Más*.

soporte para la construcción de la memoria colectiva. Dos décadas más tarde, podemos decir que indudablemente el universo de relatos que conforman el Archivo Biográfico Familiar, constituyen una magnífica reconstrucción oral de la historia reciente de nuestro país. Sin embargo, entendiendo que el proceso de construcción de la memoria colectiva es una tarea más compleja, que debe realizar la sociedad en su conjunto estableciendo una relación reflexiva con su pasado, queda pendiente aún encontrar la manera de hacerle llegar a dicha sociedad estas voces. No es un problema sencillo de resolver, ya que cada registro fue hecho para un destinatario específico, y su contenido combina la esfera íntima de las vidas personales y familiares, así como sus aspectos más vinculados a lo público y contextual. Pero lo cierto es que, en conjunto, el Archivo es fuente para el análisis de un amplio abanico de procesos. En él, la memoria aparece como una fuerza viva, siempre cambiante, interpeladora.

Hace veinte años, las Abuelas salieron a buscar las voces de aquellos que conocieron a sus hijos con una intención clara y ambiciosa: desafiar el propósito genocida de la desaparición y el quiebre que generó el terrorismo de estado en los vínculos familiares a través de la apropiación de niños. Garantizar que cada joven restituido tuviera derecho a conocer su historia de boca de sus propias familias. Que cada abuela, tío, sobrino, amigo, compañero, tuviera la oportunidad de hablarle directamente, dejar registrado su mensaje, sus deseos, como una botella lanzada al mar con la esperanza de que en un futuro llegara a destino.

Hoy, los objetivos son los mismos, pero se suman desafíos. Abuelas de Plaza de Mayo, fiel a su estilo, ha construido uno de los archivos orales más grandes y de mayor riqueza que hay en nuestro país. Es inmenso el potencial de las voces que se guardan en el Archivo Biográfico Familiar. Son fruto de veinte años de intenso, comprometido y riguroso trabajo. Queda por delante continuar buscando maneras para que este material tenga llegada al conjunto de la sociedad.

Conclusión

A lo largo de este artículo, hemos pretendido hacer un recorrido a través de los veinte años de historia del Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo y reflexionar sobre algunos aspectos de su trabajo.

Ubicamos su surgimiento en el escenario que se abrió a partir de los veinte años del golpe, que implicó una reactivación de la memoria. Desde su constitución como proyecto de investigación UBACyT, el Archivo fue consolidando una metodología de investigación propia, cuyas bases expusimos, y que le ha permitido adaptarse y desarrollarse en distintos contextos históricos. Vimos también cómo la sensibilidad de los relatos recolectados lo llevó a convertirse, primeramente, en una estrategia de aproximación a los nietos que se mostraban reticentes en la instancia de la restitución, al permitirles conocer a sus padres desde su faceta más humana. Por otra parte, la información que aportaban las entrevistas, y que comenzó a sistematizarse a través de los biogramas, demostraron la potencialidad del Archivo como herramienta de investigación para la búsqueda de los nietos.

Para cerrar, quisimos dejar planteado el debate acerca de la contradicción entre la condición privada del Archivo, cuyo destinatario es el nieto, y su potencial como material de uso público, cuyo destinatario sería la sociedad. Desde sus orígenes, el Archivo Biográfico Familiar se sustentó en la idea de que toda identidad se construye en relación con su historia. Hemos visto cómo, tras veinte años de vida, los relatos registrados, atravesados por diversas situaciones sociales y regionales, dan cuenta en

su conjunto de nuestra historia reciente. Un acceso público a los mismos, le permitiría al Archivo transformarse en una herramienta para que, a través de su uso, la sociedad en su conjunto pueda pensarse y comprenderse como producto de su propia historia.

Nuestro objetivo a través de estas páginas fue dar cuenta de la dimensión de la tarea que este espacio ha realizado. Debido al carácter privado del Archivo Biográfico, es poco lo que se conoce sobre la historia de su construcción o la naturaleza de su contenido. Tiene una trayectoria larga y compleja, y su trabajo múltiples aristas para examinar. Este artículo no pretende agotar el análisis ni saldar debates, por el contrario, nos limitamos a presentar aquí los hechos y procesos principales de su historia y a proponer reflexiones en torno a algunas temáticas. Quedará para futuros trabajos un estudio pormenorizado de cada etapa y ahondar en las reflexiones aquí presentadas de manera somera, entre otras.

Para terminar, queremos expresar nuestro reconocimiento a la enorme cantidad de personas que formaron parte de este espacio por su riguroso y comprometido trabajo. Y a las Abuelas, por la valiosa tarea que vienen llevando adelante día a día hace más de cuarenta años. Ellas tuvieron la capacidad de hacer que su causa sea la de muchos, y que su trabajo se ramifique y aporte a distintos ámbitos de la sociedad. El Archivo es, afortunadamente, un ejemplo de esto, uno entre muchos.

Bibliografía

- » Abuelas de Plaza de Mayo. (2007). *La historia de Abuelas. 30 años de búsqueda*. Buenos Aires.
- » Abuelas de Plaza de Mayo. (2015). *Niños desaparecidos. Jóvenes localizados. 1975-2015*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.
- » Abuelas de Plaza de Mayo; Barbosa, M.; Battistiol, F.; Battistiol, L.; Castillo, M. y Drukaroff, D. (2008). "Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo. Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos". IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales -Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- » Cerruti, G. (2001). "La historia de la memoria". *Revista Puentes*, 3.
- » Crenzel, E. (2008). *La historia política del 'Nunca Más'. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- » Dillon, M. (2001). "Dossier sobre la historia de Abuelas de Plaza de Mayo". *Revista Puentes*, 5, 67-84.
- » Livszyc, P. (2000). "Proyecto de Abuelas en Sociales. Reconstruyen la identidad de los desaparecidos". *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, 43.
- » Lvovich, D. y Bisquert, J., (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional/Universidad Nacional de General Sarmiento.
- » Muñoz, M. y Pérez, M. (2001). "Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos. Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo". Ponencia presentada en las Segundas Jornadas Interdisciplinarias Memoria, Historia e Identidad, Universidad Nacional de Quilmes.
- » Sanz Hernández, A. (2005). "El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales". *Asclepio*, 57(1).
- » Verbitsky, H. (1995). *El vuelo*. Buenos Aires: Planeta.